

en el de la «transición» política, pese a la oposición (un tanto temerosa) a la luego Constitución de 1978. En tal sentido, la figura de don José Guerra Campos, no exenta de contradicciones y debilidades, resulta sin duda más valiente y decidida. De ahí que el cardenal Rouco, en el prólogo, al calificarlo de «modelo de obispo del Concilio Vaticano II», además de registrar en tal sentido la verdad, cierra los ojos a una triste realidad que se niega a reconocer. Tomemos como ejemplo la famosa conferencia de 1979 en el Club Siglo XXI, a la que el libro dedica un buen número de páginas: «¿Qué queda de la España católica? ¿Qué quedará a fin de siglo?». Rafael Gamba, con la valentía y la lucidez que siempre le caracterizaron, no dejó de observar en el planteamiento, una suerte de fatalismo, de un lado, y una total falta de autocrítica, de otro.

La posición conservadora, una vez más, es la que termina consolidando la revolución. La figura de don Marcelo lo ejemplifica una vez más de modo admirable.

Manuel ANAUT

Miguel Ayuso y Álvaro R. Mejía Salazar, *Gabriel García Moreno, el estadista y el hombre. Reflexiones en el bicentenario de su nacimiento*, 2 vols., Madrid, Dykinson, 2023, 818 pp.

En diciembre de 2021 se cumplió el bicentenario del nacimiento de don Gabriel García Moreno, presidente del Ecuador, personalidad destacada no sólo de la política de su país natal, sino más ampliamente de todo el mundo hispánico, desbordando incluso las fronteras de este último por su significación en el conocido dentro del mundo católico como movimiento ultramontano. Con tal motivo organizaron un importante Congreso internacional el Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II de Madrid y la Universidad Andina de Quito, con la colaboración de la sede de Quito del Colegio de América, la Academia Nacional de Historia del Ecuador, la Academia Ecuatoriana de Historia Eclesiástica y la sección ecuatoriana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

En torno a seis líneas temáticas se desarrollaron treinta y seis ponencias de estudiosos procedentes de doce países. El número y la extensión de los textos recogidos, prácticamente todos los expuestos, han aconsejado disponerlos en dos volúmenes. Uno primero en el que se ofrecen las contribuciones sobre la vida, la obra

el pensamiento y el impacto de Gabriel García Moreno. Y otro que recoge los aportes sobre su significación en el seno del ultramontanismo hispanoamericano y, consiguientemente, la lucha que entre tradición y revolución se produjo en el continente durante todo el período al que se contrajo su vida.

Dirigida, coordinada y editada por Miguel Ayuso, profesor de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid y presidente del Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II, y Álvaro R. Mejía Salazar, profesor de la Universidad Andina y correspondiente de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, colaboran además en esta obra César Augusto Alarcón Costta (Quito), Peter Henderson (Winona), Enrique Ayala Mora (Quito), Carlos Freile (Quito), Pedro José Izquierdo (Nueva York), Ernesto Daniel Crespo Cuesta (Quito), Daniel Chamorro Espinosa (Quito), Alejandro Ordóñez (Bogotá), Isabel María Salazar (Quito), Francisco Flórez (Bogotá), Juan Carlos Nalvarte (Arequipa), Rodrigo Fernández (Ciudad de Méjico), Franklin Cepeda Astudillo (Quito), Iván Lucero, S.J. (Quito), Juan Carlos Riofrío (Nairobi), Cristián Garay (Santiago de Chile), Fernán Altuve-Febres (Lima), Juan Fernando Segovia (Mendoza), Eduardo Andrades (Concepción), Luis María De Ruschi (Buenos Aires), Danilo Castellano (Udine), John Rao (Nueva York), Francesco Maurizio Di Giovine (Bolonía), Javier F. Sandoval (Sevilla), Cyrille Dounot (Toulouse), Rodrigo Ruiz Velasco Barba (Ciudad de Méjico), Santiago Pérez Zapata (Medellín), José Luis Bellido (Arequipa), Flávio Alencar (Río de Janeiro), Óscar Báez (Asunción), Horacio Sánchez de Loria (Buenos Aires) y Gonzalo Larios (Santiago de Chile).

Cabe distinguir con nitidez dos tipos de contribuciones. De un lado, aunque no todas sean igual de convincentes, un buen número resultan plenamente orgánicas. Son, sobre todo, pero no sólo, las del segundo volumen, centradas en el fenómeno del ultramontanismo y en el pensamiento de García Moreno. De otro, las más contextuales y biográficas del primero de los tomos, son más disímiles. Alguna, concretamente la de Enrique Ayala, pese a su interés, llama la atención negativamente por la carga ideológica que la desborda.

Con todo, estamos en presencia de la única obra dedicada al hombre que marcó la historia del Ecuador con ocasión del bicentenario de su nacimiento. Por lo tanto, cualesquiera que sean sus defectos, está llamada a constituir una referencia. Pues matiza acertadamente por lo general algunas interpretaciones establecidas: piénsese en la idea de la dictadura modernizadora, que tan